Fragmentos de piedra: del crepúsculo a la aurora

Liliam Milagros Gómez León

Image not found.

Capítulo 1

1

LA BARCA Y EL MUELLE

Me susurraste despacio,

tan delicadamente,

que te volviste colores,

texturas,

mi cuento feliz.

Luego vino el silencio

y apagó mi mirada,

como si fuera

una vela pobre y acabada.

Una vez más,

me volví muelle y tú barca.

El agua bailaba,

bailaba al son de mi nostalgia;

porque dejaste este muelle

que tanto te amaba.

Capítulo 2

2

EL MIEDO

Ahí viene ese caballero

de espada y de hierro,

ahí viene a destruir

todos nuestros anhelos;

agitando esperanzas,

resquebrajando deseos,

siempre con la mirada

de un lobo hambriento.

Capítulo 3

3

DEJA QUE TE ALCANCE

Que te alcance mi voz

aunque estés lejos,

que te alcance y no te deje.

Que el adiós no exista,

que no exista,

ni en tu vida ni en la mía.

Y si la puerta está abierta,

entra;

entra como el aire que se desliza.

No importará si la noche es larga

o si la noche es corta,

porque todo será al ritmo de tu boca.

Solo deja que te alcance,

deja que te ame,

deja que el cielo

siempre nos acompañe.

Capítulo 4

4

NO NOS OLVIDES

«No olvides escribirme»,

te he susurrado,

cuando mis ojos te gritaban

y te extrañaban.

No olvides mis abrazos

que a tu cuerpo han abrigado

ni a mis manos laboriosas

que mueren por ti;

no, no nos olvides.

Capítulo 5

5

MI AMOR PROFUNDO

Yo contemplo las estrellas en tus ojos

y con tu mirada desahogo las mañanas.

Si tú supieras lo que guardo,

lo que escondo entre palabras,

más que versos delicados

son abrazos añorados.

Mi amor profundo

a tus labios los espero con mis besos,

con los gestos bondadosos

que nacen desde el fondo.

Ya no importa más el tiempo;

si somos dos sellos perpetuos,

si fuimos hechos

por un amor más grande que el nuestro.

Capítulo 6

6

YA NO MENDIGUES

¿Por qué mendigas a un corazón errado?

Yo sé que juntos son fuego,

pero de cenizas no se puede vivir todo el tiempo.

No conviertas tu cama en una condena,

aprende a apagar esa llama

si quieres encontrar una noche buena.

Porque sentir va más allá de la carne,

sentir es más que belleza;

algo que aviva las brasas

y que no solo quema.

Ya no mendigues por un cuerpo

si tienes un corazón abierto.

Un amor que mendiga

es como un enfermo.

Y cada noche quedas destrozado

al saber que ese amor es de otros besos.

Ya no mendigues a un corazón errado.

Ya no mendigues que tú vales tanto.

Capítulo 7

7

DETENIDO EN EL ABISMO

El frenesí de un segundo

odiado de por vida,

inevitable y mezquino.

Con tanto dolor que enferma

y nos deja heridos,

agonizantes y perdidos.

Quisiera y no quisiera

que exista una salida,

la que nos lleve lejos de esta desdicha;

pero nuestro sueño

a perdido la memoria

por tantas decepciones

y malas decisiones.

Estancado

como ninguna otra noche,

respiro y no respiro,

pero termino en un tímido suspiro.

Es una noche sin consuelo,

aferrados a la nada,

una pequeña nada

que comprenda,

pero no del todo.

Capítulo 8

8

AQUÍ

Aquí

aún frente al atardecer

donde los pensamientos viajan

y algunos lloran.

Aquí

escuchando el silencio

yo te puedo contar mis historias,

mis segundos, mis secretos,

y lo único que espero

me llega con el viento.

Aquí

yo imagino, yo siento,

yo vivo porque te quiero,

porque te extraño,

y extraño lo que no tengo.

Capítulo 9

9. LO QUE NOS QUEDA

Y serán pocos los que descubran

lo que llevamos dentro,

pocos los que escriban contigo una historia;

a veces solo uno o dos los que anden a tu lado,

o quizás nadie,

y solo tus huellas queden errantes.

Pero qué importa si el sosiego es intolerable.

Qué importa cuántos suplicios

sean carcomidos y olvidados.

Qué importan los lamentos desperdiciados.

Si estarán pocos, realmente pocos,

o quizás nadie.

Capítulo 10

10

A LO MEJOR

A lo mejor es o no es,

pero algo existe.

A lo mejor lo niegas o lo aceptas,

pero algo sientes.

No sé y lo sé desde hace tiempo.

Pero me gusta que sea así

y a la vez me molesta como nunca.

Tú sueñas y ellos gritan,

pero cuánto callas,

cuánto guarda tu boca,

siempre perdida

sin ser escuchada,

sin ser entendida.

A lo mejor solo existimos

y sentimos.

A lo mejor solo amamos

y a la vez morimos.

Capítulo 11

11

ME RESIGNO

Ahora sí te fuiste en esos aires diferentes

y me resigno a verte partir,

me resigno a tu lento adiós

que suprime cada recuerdo.

Veo tu felicidad con otra cara,

con otras sonrisas que te encantan.

Te dejo en otros labios

porque no volverás.

Me resigno a la soledad innata

que viaja en mis venas

para no morir de esperanzas.

Me resigno

porque no hay lucha que quiera amar.

Tú corazón ya no es mío,

lo dejaré volar,

lo dejaré brillar para otros ojos

que de amar nunca sabrán.

Capítulo 12

12

SI CAE LA LLUVIA

Se me escapa el alma cuando no te tengo,

cuando el adiós no se apiada de mis sueños

y las madrugadas frías congelan lo que hoy siento.

Que no vuelva la lluvia que me hiere,

y hiere como las lágrimas

que en la noche solo saben perderte.

Y si nos cae encima no me niegues tu mano,

si cae, por favor,

bésame para encontrarnos.

Capítulo 13

13

En un gran dolor te ahogaste,

corazón mío,

En un gran dolor murieron tus recuerdos.

No podrás soñarlos de nuevo.

Dime dónde escondiste tu alma

para ir a rescatarla

de ese otro corazón

que tanto daño te causa.

Perdí, perdimos

y siempre lo supimos;

morir era parte de nuestro destino.

Capítulo 14

14

ESE DÍA

El día que no te vuelva a ver

amigo, hermano, compañero;

ese día de noche triste,

en un mar de lágrimas extendidas;

Ese día,

amigo, hermano, compañero,

escribiré con lágrimas tu recuerdo;

porque en vida fuiste fuente de dicha

y llegada la muerte

dejaste huellas de crecimiento.

Capítulo 15

15

SIN FUTURO Y SIN SUERTE

Te odio vagabundo porque te aferraste a ese puente

sin futuro y sin suerte,

culpándole a la gente por aquellas heridas en tu vientre

que un día tú creaste entre el alcohol y el olvido.

Son tus noches tan dolientes en el hastío

de las miradas mentirosas

que no albergan piedad ni sacrificio

para un dolor que tanto llora como lo hiciera un niño.

Tú lo hiciste por la noche perdido entre borrascas

con mareos de delirio de imágenes insanas

que te golpeaban hasta el alma por un amor perdido,

herido entre basura quedaste empobrecido.

Ahora vives en el puente, todo maldecido,

mal oliente no sirves ni para el frío.

Eres humano inmune a las nostalgias,

ya tu corazón se ha roto, ya nada cambia.

Te odio vagabundo porque te aferraste a ese puente

que marcó tu muerte, marcó la memoria de la gente,

viendo a un hombre sin sueños, sin olor a destino,

sangrando lentamente en el recuerdo del vacío.

Capítulo 16

16

ROMANCES

Que romances insaciables a sus vidas,

aturdidos por las horas casi siempre se castigan,

muriendo en el olvido, ignorando corazones,

reclamando y reclamando solo a las pasiones.

Que romances vespertinos

con la luna como hechizo,

respirando sus deseos,

viajando hasta enfermizos.

Que romances tan sencillos

donde él quiere y ella quiere,

donde las tardes no difieren

y sus voces no se apagan ni se duermen.

Que romances tan inertes,

tan fugaces como el aire

que asesinan juramentos

y solo piensan en lamentos,

los que viven acechando

y maltratando pensamientos.

Qué romance es el que quieres si ya lo tienes.

Qué romance es el que exiges si tú le temes.

Capítulo 17

17

LA DEJAS IR

La dejas ir

y tus ojos lloran.

La dejas ir

y no haces nada.

La dejas ir

y sus huellas te matan.

Capítulo 18

18

YO TE VEÍA

Yo le canté a un ángel que dormía,

yo le canté una bella melodía mientras vivía.

Su mirada contenía 'toda' mi alegría

al ver como sus pasos cautivaban 'toda' mi vida.

Yo te veía... yo te veía.

¡Cuán grande era mi dicha!

Ahora yo le canto desde la tierra,

ahora sus recuerdos flotan en la arena,

ahora no te pierdo porque sé que estás conmigo;

porque eres mi ángel, tú nunca te has ido.

Yo te veía... yo te veía.

¡Cuán grande era mi dicha!

Aún la aves cantan en su habitación

mientras yo disfruto de su canción,

aún cierro los ojos y le susurro,

aún le acompaño aunque todo esté oscuro.

Yo te veía... yo te veía.

¡Cuán grande era mi dicha!

Y si alguna vez me escuchas llorar,

no te aflijas;

yo le rezo a Dios por tu paz

para que el consuelo llegue a tu corazón.

Yo te veía... yo te veía.

Por siempre... ¡créeme!

Por siempre serás mi dicha.

Capítulo 19

19

ASÍ SON LOS MOMENTOS

Hay gente triste,

y a veces soy una de ellas.

Hay gente alegre,

y a veces a mí me cuesta.

Pero así son los momentos,

algunos con lágrimas como recuerdos,

algunos donde las risas resuenan

y quizás aparezcan tormentos.

Pero así son los momentos

con sus propios síntomas y desvelos,

cada quien con su historia

y en sus manos una lluvia de deseos.

Capítulo 20

20

Y TODO FLUYE

Navego, sí.

Navego en ese delicado sueño que sonríe

a torrentes como un río sin cauce.

Y todo fluye.

explorando las tierras que esperan mi vida.

Fluye en mis venas al sentir tu caricia

y cierro los ojos para vivirla.

Y todo fluye para no detenerse.

Son tus palabras que aman,

que buscan,

que extrañan.

Y todo fluye.

Capítulo 21

21

SIENTO

Siento que puedo atreverme a soñar,

siento que la puerta no está cerrada.

Y a la vez siento como el aire se densa,

pero es justo lo que pasa cuando las alas vuelan.

Y sí, siento que vivo,

siento las venas de mi cuerpo,

¡estoy viva!

Y eso,

eso es el milagro perfecto.

Capítulo 22

22

EN EL OCASO

Podrían contarse tantas cosas en el ocaso

cuando el sol muere ante nuestros ojos

y el cielo se vuelve anaranjado.

Podrían ellos contarse tanto

y el silencio no sería suficiente

para todas las voces que viajan en el aire

jugando esperanzados con volver a quererse.

Podría cada uno hacer de la noche una ventana,

dejar entrar las brisas otoñales como hermanas.

Ellos podrían cambiar las miradas,

todas nostálgicas y abrumadas.

Podrían ellos amarse sin medida,

rompiendo nudos eternos con sus besos,

sellando los sentimientos entre ellos.

Todos podrían en un segundo hablarse

sin necesidad de mirarse al espejo,

todos podrían darse cuenta

lo importante que podemos ser para el cielo.

Capítulo 23

23

YO NUNCA TE CAMBIARÍA

Y de forma sencilla,

con el corazón en las manos,

yo nunca te cambiaría.

¡Créeme, mi vida!

Ni aunque el cielo lo impida

o la tierra sea mi única salida,

yo nunca te cambiaría.

Porque tienes mi alma

intensamente atrapada

y no te quiero perder

aunque solo tenga tu mirada.

Siempre te buscaría

mi más profundo querer,

hasta vivir algún día

en la suavidad de tu piel,

alimentándome de tu ternura,

respirando tus palabras,

siempre siendo solo tuya.

Y lo repetiría en todas mis vidas

sin importar las miles de desdichas:

«yo nunca te cambiaría»;

aunque mañana se acabe mi vida

y no te encuentre en ninguna salida.

Capítulo 24

24

SIEMPRE FUE UN SÍ

Apenas se unieron supieron que era para siempre,

solo bastó una mirada para habitarse, para amarse.

Eran una promesa cumplida, un viaje bendecido,

una travesía entre el sol y la luna,

algo escrito en el cielo que la tierra no negaría.

Y aunque hubo más de una tormenta

donde las murallas crecían,

a uno le nacían alas

y con su mano levantaba a quien sucumbía.

No temieron ninguna batalla,

incluso cuando entre ellos luchaban,

pues un corazón sin el otro era más doloroso

cuando el amor lo era todo.

Por más que las desgracias acechaban,

un perdón afloraba,

una gota de esperanza caía sobre el campo de sus vidas

fortaleciendo los anhelos que se dijeron el primer día;

porque ellos buscaban los frutos que solo el amor les ofrecía.

Aún así andaron juntos por el valle de los años,

cada mañana un beso los alimentaba y daba alegría,

y por las noches la bendición se multiplicaba,

cuando dormían las miradas abrazadas,

cuando en el silencio sus cuerpos descansaban.

Ellos luchaban por vivir un camino largo juntos de la mano

hasta cruzar la eternidad dejando los temores;

porque ellos eran uno,

porque apenas se unieron sus almas lo supieron,

porque el cielo siempre les dijo que sí,

siempre les dijo que sí.

Capítulo 25

25

PARA ALGUIEN QUE ANDA POR AHÍ

Tú oraste por mí en silencio

y me abriste el corazón con respeto,

tus palabras viajaron hacia el cielo

como las aves que son libres en el firmamento.

Admiro tu amor desmedido

al pedir que mi camino sea bendecido,

al pedir que mi corazón sea consolado

incluso en el silencio.

Lloraste por mí y profesaste esperanza,

y hoy florecen rosas en mi almohada.

Si pudiera darte algo a cambio

también sería combatiendo de rodillas por ti.

Tu ejemplo supera toda lección de esta vida.

Y tampoco espero que lo sepas,

me basta que lo vivas.

Capítulo 26

26

EN TUS BRAZOS

Descansaría en tus brazos

no solo una noche sino todos los días.

Encontrarme contigo

en ese hermoso momento

y decir que te amo

mientras sigo en tus brazos,

suena perfecto.

Descansaría en tus brazos,

porque es un cielo presente

donde ninguno pierde.

Déjame vivir en ellos

y que me despierten tus besos,

que no tienen malicias

y no conocen la muerte.

Descansaría en tus brazos

como una vela encendida

que alumbra tu alma en vigilia.

Porque siempre serás mi verso,

mi sol y mi luna,

mientras descanso en tus brazos

y es amor lo que creamos.

Capítulo 27

27

SERÉ BREVE

Seré breve:

te Amo.

Sí, te amo y no lo niego,

porque nací con los versos

para escribir que te amo,

para gritar que te amo;

así: tan resumidamente,

sin explicaciones ni enredos,

solo en dos palabras

tan pequeñas pero ciertas,

tan sencillas como humanas.

Y en este pequeño tiempo

no busco perderme,

caminaré a tu lado

como un poeta enamorado,

destilando horas profundas,

perpetuando un 'te amo' que no muere

ni con la lluvia ni con la nieve.

Yo solo seré breve,

con algunos rasgos temblorosos

de la timidez de mi boca

para decir que 'te amo';

así: tan resumidamente.

Capítulo 28

28

AMO

Amo tus manos

que se avecinan como remolinos de calma.

Amo tus palabras

porque sanan mis heridas y me abrazan.

Amo tu sonrisa

porque mi corazón palpita y mi alma suspira.

Amo tu compañía

que vale más que todos los años que existan.

Amo que encauces el río de mi vida

y la unas al mar de la dicha.

Amo que dances conmigo

y me rodees con todo tu cariño.

Amo el perfume de nuestros pasos

que siempre andan unidos.

Amo el amor que siento

sobre todo cuando te miro.

Amo tu mirada

que es imán para todos mis sentidos.

Amo no poder callar que 'te amo',

y te seguiré amando como un cautivo.

Amo estar andando contigo

siempre de la mano como dos niños.

Amo que no pares de hablarme,

tu voz es el tiempo de mis oídos.

Amo que vivas conmigo

y no quieras dejarme vacíos.

Capítulo 29

29

DILE A ELLA

No la veas a los ojos como si fuera algo de todos los días,

mírala a los ojos como si fuera la última vez.

Contémplala cada mañana apenas la alcance tu mirada

y sonríe junto con sus labios,

su aroma es el perfume de tus manos.

Dile que la amas,

que su voz es tu consuelo en los días de tormento.

Y vuelve a decírselo,

tú la amas... y la amarías de nuevo.

No dejes que se escapen los segundos

cuando ella se encuentre durmiendo,

aún puedes admirarla,

su alma es tan bella que brilla desde adentro.

Repite que la amas y tu voz viajará en sus sueños.

Vela su descanso, ella merece tener un ángel despierto,

a quien amaría incluso en sufrimiento.

Y cuando estés en silencio frente al mar de los cielos,

grita que la amas y no te canses de hacerlo,

aunque caigan lágrimas de agradecimiento.

Dios bendecirá tu alegría por tu amor sincero,

por decir que la amas y que lo sepa el mundo entero.

Capítulo 30

30

TÚ INUNDANDO MI INTERIOR

Eres campo abierto, imponente,

una estrella intensa y viva;

como ninguna otra, tú brillas.

Yo quiero que me mires y recuerdes estos ojos

que te deleitan como un buen devoto,

porque somos perpetuos y a la vez cortos,

porque nos buscamos y encontramos

de todos modos.

Así estaba escrito,

que tú me mires como yo lo hago,

y morirnos juntos sin que la muerte enferme;

yo admirando tu corazón

y tú inundando mi interior.

Capítulo 31

31

HERMOSO RETRATO

Y si en ti los colores del pincel son más fuertes,

si cada mañana puedo sentir tu alma a mi lado,

si en el frío el calor viene de tus brazos,

qué hermoso sería vivir ese retrato.

Creando perfume cada vez que rozamos los labios,

un viaje tan libre que no teme desiertos,

una brisa que sabe a donde va el viento.

Que hermoso retrato,

que bello concierto,

tu voz y la mía coreando deseos

y solo cantando que nos queremos.

Que hermoso retrato

admirarte a mi lado

y saber que es tan cierto,

que no es solo un sueño

este retrato perfecto.

Capítulo 32

32

SINTIÉNDOTE MÁS

Te tengo... y no te tengo.

Te beso... y te volvería a besar.

Te abrazo... y te abrazaría mil veces más.

Te amo... y te seguiré amando sin cesar.

Porque exclamo lo que siento,

y lo siento tanto.

¡Tanto!

Que amo,

te amo y no me detengo

ni lo pretendo.

A ti, ojos de lucero

que el cielo te siga queriendo,

pero no más

como lo estoy haciendo.

Te quiero y te requiero,

te amo por completo.

La noche siembra mis sentimientos, y más.

Las estrellas lo contemplan

aunque te tenga y no te tenga:

me tienes y me tendrás.

Es la explosión de mi alma,

mi alma junto a la tuya;

más puras que nunca.

Cuánto ardor de emociones.

¡Cuánto!

Incontrolable, insaciable;

así te deseo y te reclamo.

Tú conmigo, yo contigo.

Porque me tienes y me tienes,

porque te tengo y no te tengo.

Lo exclamo... lo exclamo:

yo... te amo.

Capítulo 33

33

QUIERO AMARTE

Quiero amarte desde tus sombras hasta tu luz,

quiero amarte a ti, adonis de la tierra,

como cuando la arena te besa

y los rayos del sol te veneran.

Quiero amarte en cada palabra que nace,

en cada esquina que piso,

en cada puerta que toco.

Quiero vivir en tus huellas como una gaviota

que canta al vacío

ignorando al tiempo

que suele ser cruel y frío.

Quiero encontrar tu alma en el mar de la distancia;

porque las olas traen tus manos,

porque en el aire están tus abrazos.

Capítulo 34

34

TÚ ERES MI REFLEJO

Tú eres mi reflejo,

tan suave y tan tierno.

Tus ojos me abrazan,

me hablan, me llaman.

Tú eres mi reflejo

y yo no lo niego.

El sol brilla en tu pelo,

y cómo te ama el viento

que lleva tu aroma al cielo,

y lo respiro

hasta en mis sueños.

Tú eres mi reflejo

nadando mar adentro

sintiendo mis tormentos,

chocando entre mis rocas,

obstáculos del tiempo.

Capítulo 35

35

TÚ YA SABES

Tú ya sabes que quisiera

que los mares nos amaran,

que hoy aplaudan esas palmas

que se extienden con palabras.

Tú ya sabes que te amo con el alma,

que te llamo, que te aclamo:

«Yo te amo, yo te amo.

Ya quisiera estar a tu lado.»

Capítulo 36

36

EN MEDIO DE ESPERANZAS

Si algún día el tiempo se detiene

que sea en medio de esperanzas;

donde el gozo nos explote

y nos enseñe a olvidar.

Nos enseñe a perdonar y a soltar.

Nos enseñe a amar.

Capítulo 37

37

TU VOZ

Cada mañana hay una espera,

hay miles de segundos atrapados.

Y mis ojos extrañan las praderas,

las lagunas transparentes,

la hierva que huele a ti.

Te quiero ver por todos lados,

quiero escuchar tu voz

diciéndome un 'te amo'.

Capítulo 38

38

LAS HORAS

He visto el vaivén de las horas

posadas en el aire de mi ventana,

las he visto surcando mis ojos,

húmedas por la lluvia que me brotaba.

Y la calle seguía muda, solitaria,

como el grito abismal de mi alma;

y el gato sabía cuánto te extrañaba,

cuánto guardaba en las horas

de aquella ventana.

Capítulo 39

39

LA DISTANCIA

Yo lo veo desde el borde de mi vida

para que él se nutra de mis ojos,

para que su alma no se olvide de la mía,

para que la distancia se apiade de nosotros.

Capítulo 40

40

UNA GEMA PARA EL ADIÓS

Quizás mi recuerdo sea sublime

cuando no exista,

cuando a 'las nueve' ya no esté entre los libros,

cuando las sábanas estén intactas, lizas,

sin perfume.

Quizás extrañen mi exigencia,

mis gritos de emoción,

mi suave mano dando consuelo.

Quizás las ventanas sufran por mis dedos,

por el amor de mis caricias;

y a la vez, se debe sentir vacía esa taza

sin mis labios en ellos.

Quizás soy como una flor que crece

oculta entre tallos hinchados de verdor,

pequeña y sutil al aire,

viviendo en silencio con el sol.

Y así, quizás para la muerte

soy la única existente,

fuerte en la soledad,

una gema para el adiós.

Capítulo 41

41

PUEDE SERLO

Puede ser honorable decir que quieres enfrentarte a la vida para hacer justicia aunque tengas que derramar sangre. Puede serlo desde el punto de vista de tu ego, desde tu garganta que demuestra coraje frente a la muerte; puede serlo si levantas un arma y le enseñas al otro a cruzar un puente sin la esperanza de retroceder el tiempo y cambiar el desenlace de su verdadero tormento.

Puede serlo.

Sería una abominable manera de ver la valentía a costa del sufrimiento. ¿Será que la vida siembra esos sentimientos tan atroces y los vemos certeros? Algunos gritarán que es ¡calumnia! Pero sus voces son como el silencio abrumado por la constante venganza de un fusil y un artillero. Hay tanques que dominan el aire como una misión inagotable. Qué sublime sonido para los que ganan con el hambre del otro y se aprovechan del poder de ese oro verde que solo embrutece, que vuelve personas en víctimas en el frente.

Y ahí, en el valle de la muerte, dos bandos bailan al compás de balas perdidas -y como ellas- se pierden. Para algunos habrá horas con sabor a victoria aunque su cuerpo tiemble, el corazón les estallará al verse solos y abatidos por el vacío de su vientre.

Esa clase de victoria es una cosa sin gloria y sin padres, sin amigos a tu lado que levanten tu mano para decir que aguantes; son solo epitafios en el recuerdo de la gente que soltó a su sangre, a sus sueños guardados en anillos, guardados en cajones por una justicia que de noble no tiene ni el nombre.

Puede ser honorable decir que quieres enfrentarte a la vida, puede serlo. Pero hazlo de tal forma que en vez de quitárselo a otro puedas ser capaz de sembrar esperanza en vez de odio, puedas lograr que se unan las almas en vez de destrozarlas. Eso puede ser honorable. Sí, puede serlo...

enterrando las armas y no los cuerpos.

Capítulo 42

42

TÓMAME DE LAS MANOS

Ven, tómame de las manos

y desata todos los nudos del pasado,

arranca cada trozo que no sirva,

vuélveme alguien nuevo,

alguien nuevo en el amor.

Ya no quiero perderme

entre las sombras,

entre fechas rotas,

entre promesas que solo

dicen adiós.

Ven, tómame de las manos

y llévame a tu horizonte,

enséñame lo que vale la pena,

lo que no se rompe;

enséñame a sanar las heridas,

enséñame a callarlas

por tantas mentiras.

Ven, tómame de las manos

y píntame de nuevo,

píntame con tus manos,

con tu nombre,

con tu sabia forma de

demostrarme que existimos hoy.

Capítulo 43

43

MONTE TABOR

Que se alumbren mis manos

cuando las junte para hablarte,

que destellen como lo hiciste

porque sabré que eres tú.

Seremos los dos en aquel monte

donde las aves canten para nosotros,

donde me atrevo a despojarme de

las piedras, de las faltas, de todas

las tristezas acumuladas en mi temor.

Estaré contigo y eso será suficiente,

suficiente para derramar lágrimas

que cosecharán flores,

que traerán ríos de agua viva como tú.

Un monte Tabor en mi vida,

uno que sepa encararme con amor,

con fuego y perdón;

uno que sepa desnudar mi oscuridad

y me convierta en luz.

Sácame del mundo por unos momentos,

sácame con el ardor de tu llamado,

tu voz será el consuelo de mi alma

y la fuerza para todas mis batallas.

Capítulo 44

44

DIME ALGO

Dime algo en el oído

que convenza hasta mi alma;

dime algo;

y cada fragmento de mi cuerpo

comprenderá que eres parte de él,

y los sueños que se tejen para los dos

nos abrigarán,

nos alimentarán hasta la muerte.

Porque nuestro hogar

estará hecho a base de esfuerzos,

con torres vigilantes

que se desvelen por Dios.

Porque las cenizas de nuestro amor

volvieron a la vida,

volvieron con un sacrificio

llamado perdón.

Así que dime algo, pero hazlo ya,

que hay un cielo que nos espera:

una fortaleza encargada de curarnos,

donde cae nuestro orgullo

y nuestros besos se levantan al vuelo,

para encontrarse, para mirarse,

para quebrantarse ante la paz que cuidaremos

y no volveremos a decirle adiós.

Hoy estoy frente a ti

esperando que tus palabras ericen mi mente

para decidir mejor frente a tus ojos,

para encontrar coraje,

para que mi piel junto a la tuya aprendan del respeto.

Ahora dime algo

y que el mundo haga silencio,

son tus labios y los míos los que hablen,

los que escriban con nuevos hechos,

los que en libertad amen la verdad,

amen verse,

amen tenerse hasta el final.

Capítulo 45

45

EN TUS OJOS

Veo tus ojos y quiero morar en ellos,

quiero habitarlos, llamarlos: mi hogar.

Y al sentirme absorbida por tu mirada

las tempestades de mi vida se calman,

una lluvia delicada me acaricia;

palpa mis entrañas y me alimenta de ti,

de tu amor atento y fino,

cuya brasa galopa siempre hacia a mí.

Y ahí en tus ojos desvestirme

hasta las cicatrices:

ser lo que soy con tu consuelo,

con la fortaleza de tus manos

que me echan al vuelo;

hacia arriba, siempre hacia arriba.

Porque encuentro libertad en tus ojos

y muero en ellos para volver a nacer,

para ser fiel desde adentro,

desde el respeto en tu ofrenda:

tu vida expuesta a la mía

sin miedo a perder.

Mírame más seguido,

bésame con tus ojos;

tu alma que ame a la mía,

hasta que se acaben nuestras vidas.

Capítulo 46

46

VUELVE A MÍ

Vuelve a mí para quebrar las distancias,

para abrigar las caricias que nos harán reír;

incluso vuelve cuando haya rayos

que caigan sobre nosotros.

Solo vuelve, respira a mi lado,

convence a mis labios y no olvides mi voz.

Mañana puede ser tarde para vivir,

puede que el sol y la luna se enfaden

y nos quedemos sin sueños,

sin juegos en la arena, sin el alba en nuestros ojos.

Solo vuelve a mí para no matar lo que ya es nuestro,

lo que el esfuerzo mutuo ha marcado

en nuestras manos, en nuestros recuerdos.

Aún tus fotos las conservo junto a mis letras,

junto a nuestras promesas que esperan ser habitadas,

ser amadas por nosotros.

Vuelve a mí, vuelve desde adentro,

vuelve a plantar conmigo las esperanzas,

las lilas de nuestro jardín.

Capítulo 47

47

LA PACIENCIA DE EXTRAÑARTE TANTO

La fragancia de tu piel, tan natural como el aire,
me rodea, me apacigua, me llena de desvelos,
sumando a mis sentidos las estrellas de una noche,
donde todo es paz, donde todo se asienta perfectamente
hasta llegar a mis labios que dicen tu nombre...

para llamarte, para atraparte en ese susurro,
retenerte por unos segundos en mi garganta,
y al repetirte constantemente, tú te atrevas a viajar dentro mío,
te instales en mis venas, duermas arrullada con mis latidos
que siguen el ritmo tierno de tu risa de primavera,
la cual cambia cada mañana con el sabor de tus besos...

porque dices que existen millones de flores,
y ahora esas flores perfuman mi vida con la belleza de tus ojos,
con tu alma fuerte y delicada como el Roble y el Teneré...

porque tú eres mi pequeña, mi corazón,
que día a día crece hasta hacerme bien,
hasta pintarme en la piel la paciencia de extrañarte tanto,
con los ojos abiertos, con los ojos cerrados,
con estas manos que labran la tierra de nuestro amor...

y así cuidar la semilla de lo que somos,
poder, algún día, cosechar el fruto de lo que seremos
y mirar juntos estas estrellas,
que se unen a nuestros pies cobijándose, protegiéndose,
dándose aliento cuando uno se canse,
cuando uno se hunda en la nostalgia de la desesperación...

porque queremos vivir en el mismo cielo, en el mismo suelo,
en cada rincón que nos rodee, en cada primavera

y en todos los inviernos...

Capítulo 48

48

FLOR Y PAZ

Hay en nuestros ojos

memorias de raíces,

de miradas cautivantes

que besaron el ayer.

Nos volvimos agua,

nos volvimos fuego,

horizonte y cielo,

flor y paz.

Los pies se cansaron

de lamer suelo ajeno,

les construimos alas

y nos echamos al vuelo.

Se fue el adiós perdido,

todo arrepentido.

Pero abrazamos nuestros sueños

para verlos caminar.

Y cantamos en la brisa

con los pies descalzos,

en sobresaltos de alegría

que no se pueden evitar.

Esos son los arrebatos

que alcanzan nuestras manos,

en medio de las lluvias,

de bienestar y llanto.

Capítulo 49

49

GALOPA FERVIENTEMENTE

Apágate una sola vez.

Sí, ¡apágate!

Que no exista el susurro de la mente

ni los murmullos de los otros,

solo mírate hacia adentro

como un destello que vibra en el rocío.

Son tus huellas, las más puras,

las que bailan entre serpientes

defendiéndose de sus mordidas.

Eres tú, bella, presurosa, sencilla:

una flor en plena primavera,

cautivadora como la lluvia

que todo lo toca,

que todo lo alcanza

hasta el mínimo escondite.

Llegas a refrescar los ojos de los tristes

para convertirlos en tallos gigantes:

fértiles, dispuestos a dar fruto.

Esa eres tú en tu silencio profundo,

sin ese espejo falso del mundo,

libre como el ave,

libre como las montañas:

robustas, perseverantes,

desafiantes frente a las tempestades.

Eres una sonrisa y un abrazo,

la posible esperanza de otras manos.

Tu vida, risueña, grata como las nubes,

no la escondas en tu propio llanto,

galopa fervientemente,

que tus lágrimas vuelen,

que conozcan el viento de tus sueños,

que confíen en las promesas...

del perfecto cielo.

Capítulo 50

50

ESTRELLAS

Voy a hablarte de las estrellas.

Ellas adornan las noches,

salpican la penumbra,

besan a la muerte con luz.

El adiós de sus cuerpos,

el desprendimiento de sus vidas:

es fulgurante,

cegadora.

Pero no dicen nada,

se callan,

y en silencio nos regalan sus secretos,

y nosotros las vemos como esperanzas;

como los suspiros que nos faltan,

como sueños que viajan lejos.

Ellas son

una lección precoz para nuestros ojos,

una belleza hecha despedida,

porque si algo se va, brilla,

brilla y se queda como ellas:

iluminándonos, encendiéndonos,

repitiendo en nuestra cabeza

que debemos seguir.